



Perspectiva poblacional y de grupos vulnerables sobre manejo del COVID -19 en la región

La crisis causada por el COVID-19 ha impactado a toda la ciudadanía de una u otra manera. Se tiende a pensar que sus efectos se han repartido de igual forma sobre cada persona, sin discriminación alguna. No obstante, desde una perspectiva poblacional, la crisis tiene componentes que hacen más vulnerables las formas de vida y las prácticas de ciertos grupos. En este sentido, las políticas públicas, las medidas para la atención de la emergencia, la cuarentena, el distanciamiento social y las limitaciones de movimiento, aunque se aplican universalmente han tenido un efecto diferenciado para los grupos que históricamente han sido afectados por condiciones de inequidad e injusticia social tales como la población LGBTIQ+, las comunidades afrodescendientes, los pueblos indígenas, los jóvenes, las mujeres y las minorías vinculadas a grupos religiosos.

Principales afectaciones a grupos poblacionales

En el manejo de la pandemia, se han visto medidas, políticas y acciones que, sin contemplar las diferentes características de la población, no han podido responder a cabalidad con sus objetivos de aplacar los daños que generan la emergencia.

El confinamiento, por ejemplo, ha hecho que poblaciones como la afrodescendiente queden desprotegidas al no poder realizar las actividades económicas comunitarias para garantizar su seguridad alimentaria. De igual forma, las juventudes que se ven inmersas en aumento de desempleo en esta coyuntura, no parecen ser objeto de medidas para la atenuación de esta problemática.

La falta de un sistema de salud robusto que brinde atención especial a poblaciones afrodescendientes e indígenas ubicadas en territorios apartados de las ciudades capitales ha generado riesgos para la vida de estas comunidades en toda la región. La prevalencia de las brechas digitales ha afectado, de diversos modos, a distintos grupos poblacionales, dificultando sus derechos a la información, la salud, el empleo y la educación. Este último derecho se ha visto particularmente en jóvenes, quienes no han podido continuar con sus estudios secundarios o universitarios de forma virtual debido a las dificultades de conexión y a la falta de equipos.

Asimismo, medidas que buscaban atenuar las conglomeraciones, como la del “pico y género”, terminaron siendo focos de discriminación y retroceso con respecto a la garantía de los derechos de las poblaciones BGLTIQ+, en particular de la población transgénero. La aplicación de este tipo de medidas en países como Panamá, Perú y Colombia y los toques de queda en el marco de la pandemia generada por Covid – 19 han implicado arrestos arbitrarios y agresiones



a personas Transgénero, entre otras acciones que vulnerabilizan aún más la situación de este grupo poblacional en la región.

Diálogo y medidas adoptadas por los Estados

En la mayoría de las experiencias relatadas por los grupos poblacionales parte del Foro Ciudadano de las Américas (FCA) frente al manejo de Covid – 19 en la región, se desconoce que se hayan reforzado medidas para beneficiar directamente a sus comunidades. Tampoco se conocen medidas nuevas que hayan surgido de esta coyuntura para garantizar sus derechos y apoyarlos particularmente en medio de esta crisis.

Como caso excepcional, se sabe de la existencia de medidas legislativas en Costa Rica que han tenido como beneficiarios a población LGBTIQ+, medidas que han sido reforzadas con apoyos económicos que contribuyen a su amparo en esta coyuntura. No obstante, es un caso del que no se conoce experiencia similar en otros países de la región; siendo las medidas, por lo general, universalistas y sin enfoque diferencial para generar y promover la inclusión y/o protección de los grupos poblacionales en condiciones vulnerables. Por el contrario, lo que se observa es que las mismas organizaciones sociales, que trabajan por los diversos grupos poblacionales, son las que, mediante esfuerzos propios han generado iniciativas para brindar ayudas y apoyo a las comunidades -como, por ejemplo, lo han hecho organizaciones religiosas sin ánimo de lucro u organizaciones LGBTIQ+ en diversos territorios de la región, sin ninguna convocatoria de los Estados-.

Para los diversos grupos poblacionales que forman parte del FCA, se ve como elemento común el poco diálogo y la falta de mecanismos de comunicación con los Estados, para la consulta o diseño de respuestas ante la crisis. No se identifica en la región ningún tipo de convenio o iniciativa que desde los Estados busque convocar la participación directa de las Organizaciones de la Sociedad Civil en la configuración de medidas, políticas o acciones que den respuesta a las problemáticas con un enfoque diferencial o interseccional. Tampoco se conocen espacios de consulta donde los Estados se comuniquen con representantes de los grupos poblacionales para el diseño de respuestas y el monitoreo de políticas públicas.

De tal manera que se sigue viendo la construcción de políticas y medidas desde un enfoque de “arriba-abajo”, sin involucrar a la sociedad civil en la elaboración e implementación de éstas. Los espacios de participación, sin embargo, se han visto autogenerados por las mismas Organizaciones de la Sociedad Civil que representan a estos grupos poblacionales, asumiendo por su cuenta un rol de control social y seguimiento de las acciones de los Estados, o generando movilizaciones o mingas para la creación de espacios de comunicación y ayuda. De ahí que se pueda vislumbrar una cierta desconexión del Estado con los diferentes grupos poblacionales,



donde no se aprovechan los saberes y experiencias de éstos; que bien podrían permitir la elaboración de políticas y medidas más ajustadas a sus realidades y necesidades específicas.

Por otra parte, también se identifica que hay una falta de comunicación clara, oportuna, con enfoque diferencial e inclusiva de los Estados hacia los grupos poblacionales. Es generalizada la falta de recolección y suministro de información desagregada en cada grupo poblacional -particularmente en los casos de los grupos poblacionales religiosos, LGBTQ+, indígena y afrodescendiente-, dificultando el conocimiento del panorama real de las comunidades. (En el caso del grupo poblacional de jóvenes, hay algunas instituciones, desde la experiencia en Colombia, que sí incluyen esta variable en el suministro de información). Asimismo, la transmisión de información en lenguaje nativo u originario, en inglés o en lengua Garifuna, es reducida a los esfuerzos de medios locales o a los esfuerzos de recolección y retransmisión de Organizaciones de la Sociedad Civil que buscan mantener informadas a las comunidades.

Por otra parte, también ocurre que la información suministrada, en vistas de ser general, no es precisa y clara en el modo que puede afectar a una u otra población. Por ejemplo, en el caso del grupo poblacional religioso, aunque existen medidas sanitarias tomadas por varios gobiernos en relación a restricciones de reunión o, en el caso de existir cuarentenas más flexibles, limitación de congregación a cantidades no mayores a 20 personas, no existe información oficial más detallada en términos de políticas o informes públicos, o de medidas que contemplen acciones más allá de las instancias litúrgicas (como pueden ser los proyectos de acción social que muchos grupos realizan). La información se limita a pronunciamientos genéricos en medios de comunicación o medidas restringidas, dejando en la incertidumbre a estos grupos acerca cómo las distintas medidas tomadas por los países afectan sus prácticas religiosas.

Prioridades desde una perspectiva poblacional

Desde una perspectiva poblacional, hay ciertos elementos que surgen como temas para ser priorizados en el contexto actual y en el de postpandemia. Se hace patente, en primer lugar, la necesidad de que la Sociedad Civil pueda aportar, desde sus saberes, a la respuesta y atención más adecuada a las necesidades históricas y las que suscita en medio de esta crisis en los diferentes grupos poblacionales. De esta manera se podrían generar medidas inclusivas e interseccionales que logren comprender de forma más cercana las realidades que viven las poblaciones; siendo claro que las medidas universales pueden caer en el error de no impactar positivamente a toda la población, incluso desprotegiendo o generando daño a ciertos grupos en situación de vulnerabilidad.



Así pues, se puede destacar los siguientes temas como elementos a priorizar según las experiencias y necesidades que se vislumbran desde los grupos poblacionales que forman parte del FCA:

- ◆ Se necesita generar mecanismos de comunicación más fuertes entre los Estados y las Organizaciones de la Sociedad Civil. Donde se reconozcan los saberes, las experiencias y las necesidades diferenciadas de los distintos grupos poblacionales para la toma asertiva de políticas y medidas.
- ◆ Se considera necesario la interacción de los Estados con los representantes de los grupos poblacionales. De manera que se logre la construcción de medidas inclusivas, que no se vuelvan foco de discriminación y que respondan de mejor manera a las necesidades coyunturales e históricas de estos grupos. Por ejemplo, para los grupos poblacionales indígenas y afrodescendientes, se hace imperiosa la participación en la construcción de sistemas de salud inclusivos y robustos para la atención de sus comunidades en cada uno de los países de la región.
- ◆ Es imperiosa la eliminación de cualquier medida que pueda causar discriminación por la orientación sexual, identidad o expresión de género. Así como se hace necesaria la elaboración de medidas de apoyo económico, ayudas alimentarias e insumos básicos a toda la población, con reconocimiento de las diversidades por orientación sexual, identidad o expresión de género.
- ◆ El acceso a la educación virtual no es sólo un interés del grupo poblacional de jóvenes, sino que se entrelaza con los intereses de los grupos poblacionales indígena, afrodescendiente y LGBTIQ+; estos grupos están en la búsqueda de cerrar la brecha digital para sus comunidades, de manera que se garantice el acceso a internet, a la información y a la educación virtual; derechos que se vuelven imprescindibles en esta coyuntura del aislamiento y distanciamiento.
- ◆ La planeación y generación de estímulos económicos, que permitan reactivar las economías comunitarias afrodescendientes, así como la generación de capacidades de autosostenibilidad económicas para comunidades indígenas. Asimismo, la implementación de medidas para la integración en los sistemas económicos y laborales de los diferentes grupos poblacionales.
- ◆ Crear y aprobar medidas de acción afirmativas que den cuenta de las realidades, desafíos y limitantes que post pandemia tendrán que afrontar los grupos poblacionales, principalmente los pueblos indígenas y afrodescendientes y las poblaciones LGBTIQ+, para ello se requiere no solo la apertura política para su participación en los espacios de toma de decisión, sino también la disposición de recursos de los presupuestos nacionales para implementar dichas medidas.
- ◆ Habilitar espacios de diálogo más amplio con sectores religiosos de diversas confesiones y expresiones, contemplando representantes oficiales de credos como también de redes



y organizaciones de sociedad civil de corte religioso, para la construcción conjunta de políticas públicas focalizadas en la especificidad de la labor que desarrollan organizaciones y comunidades religiosas en contexto de pandemia.

Con un atento saludo,

- ❖ Coordinadora Indígena Abya Ayala
- ❖ Coalición Religiones, Creencias y Espiritualidades en Diálogo con la Sociedad Civil
- ❖ Coalición Foro Ciudadano de las Américas
- ❖ Coalición RedLad Diálogos Incluyentes como base de la Innovación Social